

Los pioneros de la colonización

Por: Luis Martínez González

Voces: Colonos de Palmor

A graphic illustration featuring silhouettes of several people standing in a line, facing right. The background is a stylized landscape with horizontal bands of color: red at the bottom, orange, yellow, light green, and blue at the top. The silhouettes are black, and the overall style is modern and graphic.

de la cuenca del río Sevilla

Para la mitad del XX, unos empresarios provenientes de Santa Marta, Antioquia y Santander iniciaron el poblamiento de la cuenca del río Sevilla, con la irrupción de fincas para el cultivo de café. En las diferentes veredas que conforman la cuenca media del río Sevilla, encontramos a los hombres que acompañaron a los empresarios en esa travesía. Uno de ellos es el señor Ventura Mendoza, quien nos recuerda cómo su familia fue contratada por estos empresarios:

Héctor Guevara y don Pablo Solano habían subido en helicóptero porque habían visto la geografía de la Sierra Nevada, entonces les gustó allá. Entonces pensaron en ubicarse ahí y también se ubicó con un señor antioqueño llamado Jorge Escobar, él era gerente de la licorera de Antioquia. Bueno, se pusieron de acuerdo, buscaron el personal, ya tenían conocimiento de los tíos míos que trabajaban en la zona bananera. Entonces Pablo Solano como era de confianza cuando eso, porque el

verdadero dueño era Francisco Solano. Sí, les gusto el personal, entonces ellos optaron por decirles a los tíos míos que buscaran el personal suficiente, que iban a fundar unas tierras por allá arriba para tener una mejora; ya ellos tenían la idea, entonces buscaron el personal.

Y nosotros nos tocó subir cuando en ese entonces no había caminos y los más grandes cargando al más pequeños, con la maleta encima y llevando agua y hambre y de todo. Como sería que nosotros nos venimos y nos quedamos en el pueblito de Varela, ahí nos quedamos unos días, ahí trabajaba mi papá y mis tíos en una finca de banano, la finca se llamaba Varela, de ahí salimos para acá. Un carrito nos trajo hasta la Gran Vía, ahí llegamos a las cuatro de la mañana. De la Gran Vía cogimos a pie, digamos que para arriba, porque cogimos por el Oasis, allá en la entrada de Cerro Azul. Por la entrada de Sevilla nosotros cansados, recuerdo que en la Gran Vía eran



cuatro casitas, la Gran Vía es nueva, tenía una bomba de gasolina y unos cuatro señores (Entrevista realizada a: Ventura Mendoza, Palmor 2005).

Otro que nos recuerda como fue el poblamiento de la cuenca del río Sevilla, es el señor Horacio Romero, quien hizo parte del grupo de trabajadores que se adentraron a la Sierra con los empresarios. El señor Horacio Romero nos recuerda las labores que tuvo que hacer y las dificultades que tuvieron que pasar para poder fundar las fincas:

Yo llegue en 1954, el 12 de noviembre, llegamos aquí. Total que a la primera tarea que hicimos fue hacer la finca Makenkal. De ahí pasamos haciendo trocha a San Francisco, que se llama California, y la otra se llama Costa Rica. De ahí pasamos a Costa Rica, otra finquita del mismo California. Total que en ese entonces, todo lo subíamos a maletas a hombros, porque no había camino por ningún lado, una mula subía pero la llevaba uno de carreta y de allí comenzamos a tumbar monte y hacer la casa donde nos íbamos a hospedar. Total que ahí cortábamos palma de iraca, cortábamos bejucos y ahí envolvíamos las palmas, nosotros nos íbamos a dormir a lo que fue primero Makenkal y de Makenkal mañaneábamos para San Francisco, y cuando nos ubicábamos en el sitio ese, entonces ya subió el patrón, que era don Héctor Guevara, él fue el administrador, y el dueño de eso fue

don Pablo Solano, el dueño de la finca. Total que ahí estuvimos nosotros trabajando, tumbábamos unas 18 hectáreas de montes. Después yo me fui otra vez para el pueblo de Piojo y volví y subí a terminar las tumbas, las quemábamos, y de ahí me fui para el pueblo de Piojo, y fue cuando subí con la familia en 1958, estaban los niños una parte nacida y los demás nacieron aquí, en Ciénaga y la Gran Vía, total que pasando trabajo, por ahí debajo del agua (Entrevista realizada a: Isidoro Romero, Palmor 2005).

Con la llegada de estos primeros colonos comienzan los trueques de productos con los indígenas, es decir, se cambiaban las herramientas de trabajo que tenían los trabajadores de las grandes fincas, por productos agrícolas que traían los indígenas. Este intercambio de herramientas por productos alimenticios permitió el encuentro entre indígenas y colonos. Entre las narraciones hechas por Horacio Romero, encontramos anécdotas que dan cuenta cómo gracias al intercambio, los colonos se hicieron amigos de los indígenas:

El bastimento lo llevaban los indios a vender, nos llevaban ganado, nos llevaban cerdo, nos llevaban gallinas, malanga, yuca, guineo y plátano, de todo eso nos llevaban, ellos llevaban y nosotros les comprábamos o los cambiábamos por panela, como a ellos les gustaba tanto. En ese entonces eso era tan bueno por aquí que uno podía llevarle plomo y pólvora, y eso era el encanto para ellos. Cuando ellos nos llevaban esas gallinas nos preguntaban si no teníamos cigarrillo, tabaco o pólvora; hombre, sí, les cambiábamos nosotros las gallinas, le dábamos pólvora,

fósforo, de todo eso le llevábamos, total que bien amigos se hicieron los indios de nosotros (Entrevista realizada a: Isidoro Romero, Palmor 2005).

Al poco tiempo de estar los trabajadores haciendo tumba de árboles, el dueño de la finca contrata nuevos trabajadores para que dedicaran a la labor de aserraría, pero también se dedican a hacer potreros para el ganado bovino y el mular, que eran en ese entonces la fuente de sustento de la finca, como lo explica el señor Ventura Mendoza:

Entonces contrataron gente y trajeron gente de por allá, de Piojo, para que tumbaran montaña virgen. Por ahí, cuando eso, no había motosierra; cuando eso, los aserradores eran aserradores de serrucho; cuando eso, habían unas seis o siete parejas de aserradores y el resto para tirar hacha. Bueno, hasta que hicieron las tierras, él se dedicó, más bien, a hacer potreros y frutales. En ese tiempo ya tenía un administrador, que era mi tío Horacio Romero, ahí duró como diez años, ahí había ganado y potreros. Esa finca se dedicó a la ganadería, hasta que ya, últimamente, California era una finca y la única fuente de trabajo, y ya las provisiones y los materiales tenían que subirlos para construir (Entrevista realizada a: Ventura Mendoza, Palmor 2005).

En la finca California se cultivaba la caña, el maíz, el frijol y la yuca. Sin embargo, lo que hacía que esta finca creciera económicamente era el comercio de café y la cría de animales, que no eran utilizados para el consumo, sino para el transporte de carga. En los alrededores de la finca, se asentaron grupos de colonos que vivían de los cultivos de pan coger que producían en sus parcelas, pero el dueño de la finca permitía que estas familias de colonos se abastecieran de los cultivos de pan coger que se producían en la finca:

Eso le sembraron frijoles como nunca se había visto por aquí, y maíz, ahí se sembró de todo, ya todo cambió por aquí, en ese sentido. El que no tenía la comida, él le daba orden al administrador que el que llegara, le diera lo necesario, y todo se hacía en orden y nadie se cogía nada, porque todo era con orden. Ahí se producía yuca para el sostenimiento de la finca, la caña era para los animales; en la finca había mulas, ella contaba con cuarenta mulas y ganado, que era fino (Entrevista realizada a:

Ventura Mendoza, Palmor 2005).

De todos modos, el dueño de la finca, Pablo Solano Dávila, comienza a traer café tecnificado e importar mano de obra de la hacienda Girocasaca, designando como administrador de California a Héctor Guevara, quien decide construir nuevos campamentos para los trabajadores y la administración, estos fueron construidos por Alejandro Díaz y Jorge Op Dem Boch¹. Con la administración de Héctor Guevara, la finca California comienza a tener beneficiaderos y secaderos tecnificados, donde se comienza a cultivar treinta nuevas hectáreas en café, aumentando a setenta el número de trabajadores:

California tenía una máquina despulpadora normal. Eso, el patio, era como el de hoy en día, tener un patio para el secado del café. Después de la despulpadora, vino el motor. De ahí se montó una máquina buena y montó una guardiola. Los campamentos fueron de madera, inclusive la administración todavía es de madera. Ya después todo fue cambiando, ahora hay trapicheros, esto es distinto a lo que había antes. Y los viejos míos trabajaron ahí, muchos viejos de por aquí, de la región (Entrevista realizada a: Ventura Mendoza, Palmor 2005).

La llegada de los colonos

La consolidación de la finca California como colonización empresarial atrajo mucha mano de obra de campesinos que provenían del interior del país y de otros que laboraban en las fincas cafeteras de San Pedro de la Sierra, Girocasaca y Cincinaty. La finca California ayudó a impulsar la colonización campesina en el río Sevilla y atrajo campesinos colonos del Tolima, del nororiente de Caldas, como Tierra Adentro, Delicias, Santa Teresa, La Dorada, Lérida, Junín, Líbano, Villa Hermosa, Fresno, Falan, Mariquita, Honda, Santa Isabel, La Victoria, Ambalema, y Venadillo.² Estos campesinos llegaron huyéndole a la violencia partidista de liberales y conservadores, donde el partido conservador reclutó a campesinos conservadores, conocidos como los chulavitas, quienes se constituyeron en una fuerza armada, la policía del partido conservador:

Yo me vine para la Sierra Nevada, motivado por unos amigos que vinieron por aquí. Yo

1 . Molano, Alfredo. 1988. Contribución a una historia oral de la colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta. Recuento analítico. Santa Marta: Gobernación del Magdalena/ corporación regional del Cesar/ corporación regional de la Guajira/fundación Pro-Sierra/ Fondo FEN para la protección del medio ambiente. P. 61.

2 . *Ibid.* p.64

estaba en el interior y me motivaron, que por aquí habían muchas tierras baldías y había paz, porque allá en el interior la violencia estaba en su apogeo en los años de 1950 y 1951, eso estaba muy tremendo. Bueno, allá la violencia empezó en el Tolima 1948, con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, ya comenzó la violencia con motivos políticos y el que ha sufrido la derrota es el hombre trabajador, el campesino, el pobre. De ahí arranca que aquí se nos informaba que en la costa del Magdalena había paz y mucha tierra para invadir, y como nosotros lo que buscábamos era paz, eso fue la causa de venir nosotros del interior a la costa (Entrevista realizada a: Julio Díaz, Palmor 2005).

El lema de convertir a los liberales en conservadores o de dictaminar su muerte, hacía que la gente huyera buscando un refugio en las montañas. Las acciones violentas buscaban someter a quienes profesaran una ideología contraria a la de quienes estaban en el poder, si no se sometían eran encarcelados u obligados a renegar de su filiación partidista:

Cuando la violencia de Laureano Gómez, pues en ese tiempo la situación era dura con la cuestión de la política y nos dimos cuenta que por aquí no había política y no había problemas, acá la gente no se mataba por la política, en cambio por allá sí la cosa era grandísima, allá unos perseguían a otros por política y lo perseguían para matarlo por política, porque el enemigo de la gente fue el presidente Laureano Gómez, perseguidor del liberalismo, porque en ese tiempo decían que Laureano Gómez había hecho un pacto con el presidente de España, el general Franco, para acabar con el liberalismo.

Aquí el liberalismo tenía que seguir la misma política del presidente, todos conservadores, o de lo contrario tenían la muerte, entonces empezó todo y tú sabes que la gente es terca, porque nosotros, pelear por política, no tenemos razón, tampoco pelear con otro, eso no tiene ciencia, pero la gente es jodida, la gente del interior es muy terca y muy berraca y bravos, nosotros por cualquier vaina vamos matando a la gente o hacernos matar (Entrevista realizada a: Gilberto Vásquez, Palmor 2005).

La mayoría de los colonos que llegan a la cuenca del río Sevilla entran a laborar como trabajadores asalariados a la finca California, prácticamente todas las personas de la localidad trabajaron en California para obtener un mercado los fines de semana. Los colonos trabajaban durante la semana, y los fines de semana se dedicaban a trabajar en sus

parcelas. Algunos duraban tres o cinco años trabajando en la finca California, antes de tener la posibilidad económica de desvincularse de ella y convertirse en campesino de tiempo completo en sus fincas:

Cuando nosotros llegamos, California estaba fundada e iba toda la gente que vivía por aquí a trabajar a California para comprar la comida, y entonces teníamos que ir abajo a comprar. California fue la finca principal que nos dio la mano a todos, nosotros duramos camellando como tres años a cinco años, y así fue que nos hicimos la finquita de nosotros, para ganarse uno para el ranchito, para comenzar nosotros. Lo que nosotros tenemos acá, el comienzo salió de California, porque se sacó lo que fue semilla de café, se jornaleaba allá para uno comprar todo. California era la mano derecha, nosotros a San Pedro de la Sierra no fuimos a jornallear, California fue la única finca que nos dio la mano en todo (Entrevista realizada a: José Cardona, Palmor 2005).

La colonización llegó cerca al poblado de los indígenas arhuacos, llamado Porcedonis, y fundan la vereda San Fernando; antes de que llegaran los colonos, ésta era habitada por indígenas Kogi, que vivían de los sembrados que realizaban en sus parcelas. A medida que los colonos iban llegando, los indígenas se fueron retirando hacia la parte alta de la Sierra. Algunos indígenas comenzaron a vender sus parcelas, porque los recién llegados se presentaban con mochilas llenas de billetes de baja dominación, por lo general de un peso. Otros la intercambiaron por cualquier cosa que les ofrecían los recién llegados, como víveres, escopetas y pólvoras:

La primera, la vereda que se fundó, fue San Fernando. Mayormente, la gente que entramos por esta vía le compramos a los indígenas, éstos eran los mismos indios de Cherua. Aquí, en Palmor, había una tribu indígena establecida cuando yo llegué, nosotros le comprábamos la tierra a otros indígenas que vivían en la región y tenían sus fincas. A la medida que iba entrando el civilizado, persistían mucho de estar lejos de los civilizados, y entonces vendían y se iban retirando, y el civilizado iba entrando e iba comprando. Esa compra se hacía a cambio de víveres; por ejemplo, mucha gente les daba sal, escopetas y municiones, a ellos les gustaba mucho eso y hacían cambio, una tierra por una arma buena y comida. Otros, si les compraban en dineros, ellos pedían tanto dinero y se les daba. Ellos no vendían por hectáreas, ellos demarcaban un lote, ellos decían, mío es por

aquí hasta aquí. Ellos demarcaban un lote, este lote vale veinte pesos, y se les daba. Nunca tuvimos problemas con las demarcaciones con ellos, y cuando ya era uno dueño, hacía respetar cada uno su lote por donde lo compró, por donde lo demarcaron los indígenas (Entrevista realizada a: Julio Díaz, Palmor 2005).

Para hacer las rosas, tumbaban los árboles. Luego hacían la quema, y sembraban. Con el paso de los meses, estas rosas comenzaron a producir frijól, maíz, arracacha, plátano y guineo:

Todavía no había nada de finca cafetera, estaban apenas esperando sembrar. Donde yo compré no había nada, había un potrero limpio; teníamos animales, pero no teníamos comida para comer, y la gente vino a jornallear. Aquí hacíamos unas rosas, ya después del tiempo de rocería, y roseábamos, y se iban a trabajar por allá. Había tiempos en que teníamos que quemar y sembrar, pero sembrábamos, antes se venía a coger el maíz y se venían y se cogían a dos bultos, para darle a las gallinas para que comieran y el resto para nosotros (Entrevista realizada a: Carlos Orosco, Palmor 2005).

Con el desperdicio que producían estos productos, comenzaron a alimentar a los pocos animales de corral que tenían en sus fincas, y como no los podían sacrificar, se dedicaron a la casería de animales salvajes, para mitigar la ausencia de carne en sus comidas:

En ese tiempo, casi las fincas estaban bien enfrascadas una de tras de la otra, y duré un año para conseguirme una gallina para hacer cría, no se encontraba ni eso. Los señores, en ese tiempo, armaban una cosa que le dicen chopo, y mataban gurtinajas, jabalís, ñeques. Había mucha pava, en cantidad, las pavas llegaban en la noche, y las escopetas eran de piste, en ese tiempo, y con eso mataban las pavas, y de esa manera veíamos la carne. De otro lado, y ya como fue avanzando el tiempo, ya fuimos consiguiendo, y cada uno, por decir algo, en la casa tenía un cerdo, lo matábamos en diciembre y le prestábamos a los vecinos, una libra, dos libras, y cinco libras, hasta que repartíamos el cerdo prestado, porque no teníamos con que comprarlo. Entonces, cuando en las demás partes mataban, nos devolvían, y así comíamos carne (Entrevista

realizada a: Mariana Medina, Palmor 2005).

Una nueva ola de colonización irrumpe en la cuenca del río Sevilla. Nuevos colonos llegaron a colonizar tierras baldías, pero esta vez llegan al caserío Porcedonis, que era habitado por indígenas arhuacos:

(...) estos indígenas salieron huyéndole a los problemas que tenían los colonos y la misión capuchina que ese tiempo se había tomado el pueblo de San Sebastián como centro misionero, y comenzó a adoctrinar a los indígenas por medio de la educación y la fe católica. Los misioneros iniciaron los cultivos de trigo, papas y legumbres, e introdujeron un sin número de animales domésticos. Sin embargo, una epidemia de sarampión costó la vida de 80 indígenas y llevaron a fuertes tensiones entre los misioneros y los colonos, así como entre los indígenas, los misioneros y los colonos. Los misioneros trataron de defender a los indígenas del abuso de los colonos; los colonos, de influenciar a los indígenas y ponerlos en contra de los misioneros. En esta confusión, los indígenas optaron por replegarse para evitar fricciones con ambos grupos, un grupo de Arhuacos se retiraron al occidente y se dirigieron hacia el río Aracataca y fundaron la población de Serankua en 1925, y otros deciden alejarse más allá y deciden vivir junto a los Kogi de la población de Cherua, en el río Sevilla, y deciden fundar el caserío disperso de Porcedonis³.

En Porcedonis (Pausedonia) vivían los indígenas Valencia Izquierdo, María Jacinta Álvarez, José del Carmen Torres Norberta Torres y Manuel Mejía. Estos indígenas vivían en tres fincas en donde cultivaban café, plátano, aguacate y arracacha. Manuel Mejía era el líder de este caserío, ya que su doctrina al cristianismo y como pastor evangélico, infundía respeto antes los demás indígenas. Durante los años sesenta Martín Stanban, traductor del Instituto Lingüístico de Verano, comenzó a evangelizar a los indígenas Kogi de Mamarongo. Pero no fue solamente el Instituto Lingüístico de Verano que hizo presencia con la fe católica a estos indígenas, aproximadamente en 1965, pastores evangélicos provenientes de la población de Guacamayal en la Zona Bananera, realizaron en esta zona un exitoso; aunque efímera, labor de castellanización y proselitismo religioso entre los indígenas arhuacos y Kogi⁴.

3. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1953. Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta. Revista Colombiana de Antropología. Bogotá. (1): 17-122. P. 196.

Cuando comenzaron a llegar los primeros campesinos colonos a Porcedonis (Pausedonia), los indígenas arhuacos comenzaron a vender sus parcelas, por presiones de un señor llamado Manuel Salvador Bonet, quien era esposo de una indígena arhuaca llamada María Eugenia. Manuel Salvador Bonet cobraba comisiones por convencer a los indígenas arhuacos a que vendieran sus tierras. Un tolimense tuvo que desembolsar \$1.400 pesos por una finca en Parsedonia, \$400 pesos fueron para el indígena arhuaco y los \$1000 pesos fueron para Salvador Bonet⁵. Tal como la describen sus habitantes, Palmor ha sido siempre una tierra muy buena, fértil para los cultivos y para la cría de animales, lo que hacía que éstas tierras fueran buscadas por la gente del interior del país, que empezó arrendando tierras y, posteriormente, las fue comprando, hasta establecerse permanentemente en la cuenca del río Sevilla:

Yo llegué a la Sierra Nevada en 1968, de ahí vi que me agradaron estas tierras, debido a la situación mía y pensando en el tercera edad, decidí tumbar un pedazo de montaña y hacer mi ranchito y hacer mis cultivos en la vereda Palestina, y en lo sucesivo cada día que vivo más amañado. Vivo de mi terruño porque Dios me ha dado el entendimiento, el tesoro más precioso. Porque permítame decirle, sino, que para Dios no es insinuación de religión, es que Dios es más real que lo visible. Entonces Dios me dio la licencia de educar esa parcela que tengo hoy, una tierra supremamente opulenta, muy buena, allá la semilla que se siembra eso produce, lo único que no produce es la semilla que no se pone en la tierra. Está a una altura de 1.500 m.s.n.m., estoy un poco retirado de la comunicación de mi pueblo Palmor, digo “mi pueblo” porque lo amo mucho y soy un pequeño granito de arena en este pueblo, estoy muy retirado, estoy a cinco horas de camino, entonces se me compensa la calidad de tierra especial que Dios me dio (Entrevista realizada a: Laureano Barajas, Palmor 2005).

La colonización había llegado a Cherua, el pueblo de los indígenas Kogi. El pueblo era un centro religioso que fue construido en 1905 por indígenas provenientes de San Andrés, actualmente San Pedro de la Sierra. Tarcí Bolaños y Mauricio Handingua fueron los mamas que construyeron la casa ceremonial de Cherua⁶. Cherua toma un auge, y comenzó a poblarse en sus alrededores de

pequeñas fincas. En 1946 el mamo de Cherua era Simón Dingula, éste manda a construir nueve casas de habitación, para cuando hubiera ceremonias los indígenas que vinieran de otras partes pudieran alojarse en ellas. Las casas fueron construidas alrededor de la casa ceremonial y se hace una especial para que el mama y su familia puedan habitarlas durante todo el año. Estas casas permanecían solas ya que los indígenas permanecían todo el tiempo en sus fincas “en los alrededores del centro ceremonial de Cherua vivían José Nakogui, María Dingula, Francisco Daza, José Limaku y Catalina Dingula” (Dolmatoff, 1987, p. 36). Estos indígenas tenían una agricultura itinerante, cultivaban en varios pisos térmicos, otros indígenas del mismo Cherua tenían fincas en Mamarongo y el páramo. A la llegada de los primeros colonos, los indígenas comenzaron a vender las tierras e irse para San Antonio de Mamarongo:

La colonización de Cherua comenzó por el año de 1962 o 1963 en adelante, muchas personas del interior del país desplazada por la violencia nos venimos, y entonces le fuimos comunicando a otros amigos y nos fuimos comunicando. Bueno, como aquí la tierra es muy buena y muy sana, por aquí se vivía una tranquilidad total, uno podía dormir en la mitad del camino sin peligro, que nada le iba a pasar, a no ser que le saliera una culebra por ahí y lo picara, del resto por ahí no había enemigo. Entonces se fueron viniendo las personas y fue cuando se comienza a colonizar.

Estaban los indios por ahí, pero los indios en aquel entonces eran bobos, digámoslo así, no sabían negociar y les gustaba mucho el negocio, les gustaba tener plata, les gustaba mucho tomar trago y para tomar trago tenían que tener el dinero, así que vendían una mejora, un pedazo de tierra con su mejora y su rancho, por ahí por 40 pesos, y lo cambiaban por un radio o por una escopeta, o sea, cualquier negocio de estos. Cherua como era el pueblecito porque alrededor existían las finquitas y cada finquita tenía su ranchito, pero en sí el caserío de Cherua tenía sus 12 o 15 viviendas. Los indígenas son muy astutos, ellos no viven en una sola parte, ellos tienen una mejora aquí y, por decir algo, en Mamarongo, y en Mamarongo tienen otra, otra en el Páramo, y así; entonces van vendiendo ahí y tienen su mejora allá en Mamarongo o en

4. Molano op.cit, p. 63.

5. *Ibid.* 64

6. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1991. Los Ika: Sierra Nevada de Santa Marta Colombia, notas etnográficas, 1946-1966. Bogotá: Centro Editorial Universidad Nacional. P.36.

San Antonio. Bueno, otra parte que poblaron y hicieron un pueblecito con el mismo nombre de Cherua, pero ellos tenían sus parcelitas allá, entonces ellos venden acá y se trasladan allá donde tienen la otra posesión. El mama de Cherua siempre ha vivido en Mamarongo, es como la capital donde se instala el mamo, conocí a mama Ignacio aquí y a mama Julián Nolavita, habían dos mamas, porque mama Ignacio estaba muy viejo y no podía salir acá a hacer sus quehaceres, entonces mama Julián era un segundo mama, él estaba más joven y odia salir a hacer los encargos que le encargaba Ignacio.

Las primeras familias colonas que llegaron a Cherua, una de las primeras familias que llegó por aquí, fueron unos señores Barreto, los señores Varela. Alirio Camacho, que vive todavía por los lados de Cherua. Después fueron llegando otras personas, como el señor Luis Rodríguez. El terreno donde existía el pueblito de Cherua, Paulina Nidia, que tenía la finca hacia el lado, y así se fue poblando. Después llegó Oscar Galviz, Lotario Hernández, y así comenzó a surgir la población (Entrevista realizada a: Evangelista Fernández, Palmor 2005).

Algunos colonos llegaron con sus mulas cargadas de ron, para intercambiar por animales y tierras a los indígenas, esta era la ocupación de algunos colonos, pero estos no alcanzaron amasar grandes fortunas a despensas de los indígenas Kogi de Cherua:

Yo trabajaba con Rafael Saltarín, que era un zacatín que tenía ahí un punto en Guanduzaca, ahí tenía un zacatín de ron y vendíamos ron para este lado, y fue cuando yo comencé a conocer para acá. Nosotros le vendíamos ron a los indios y a veces los intercambiábamos por plato, otras veces se intercambiaba por gallinas y marranos, hasta por un novillo (Entrevista realizada a: Abdón Agudelo, Palmor 2005).

Los campesinos comienzan a cultivar café en sus pequeñas fincas, estas semillas fueron traídas de la finca California y de las fincas cafeteras de San Pedro de la Sierra. Las semillas que trajeron de California, la mayoría fueron robadas. Según algunos colonos, el administrador de California no las vendía y tampoco las regalaba. Las semillas que trajeron de San Pedro de la Sierra, la mayoría eran semilla de escoba, eran unos cafetos de un año de edad que eran considerados malezas en las grandes fincas. A los tres años de haberse sembrado las primeras plantas de café, comenzaron a recolectar sus primeros granos, a éstos les tocaba llevar los

pocos kilos de café que se recogían hasta Santa Marta, donde se encontraban las bodegas de la cooperativa de cafeteros que estaba ubicada donde queda actualmente la Súper Tienda Olímpica:

Todo el que es de esa época llevaba el café hasta Santa Marta, nosotros nos quedábamos en la calle porque todo el mundo llegaba con su café. Todos nos quedábamos ahí, aguantando brisas todo el mundo por aquí. Y, eso sí, teníamos que sacar un permiso para poderlo transportar, y uno llevaba una guía. Nos propusieron que iban a comprar café en San José, lo cual nosotros no aceptamos porque no había ninguna seguridad y era una desprotección vender uno café en una vía tan solitaria como esta (Entrevista realizada a: Ventura Mendoza, Palmor 2005).

La junta de acción comunal

De cualquier manera, apenas los cafetales comenzaron a producir los primeros granos de café, se puede decir que se consolidó la colonización en la cuenca del río Sevilla. El comité de cafeteros hace presencia en la localidad y comienza a ofrecer ayuda para la siembra de café y obras de infraestructura, con las ayudas que les ofrecía el comité de cafeteros, los colonos comienzan a organizarse y crean la primera junta de acción comunal, la llegada del comité de cafeteros marca el momento del origen y la constitución de la junta de acción comunal y el nombramiento de su primer presidente. La junta de acción comunal les da a los pobladores de la cuenca del río Sevilla la condición de comunidad, las formas de organización social ocupan un lugar destacado en la memoria de los pobladores de la cuenca del río Sevilla. El momento en que se crea la junta de acción comunal, no sólo remite a la aparición de la autoridad, sino que, también, nos remite a una nueva condición en la manera de ser comunidad. En buena medida, la historia de la junta de acción comunal nos permite conocer los asuntos y los intereses centrales en la vida colectiva a través del tiempo. En primera instancia, la junta de acción comunal se crea como respuesta a una necesidad de organización. La voluntad de organizarse es un rasgo que transforma la condición social y política de la gente del río Sevilla:

En aquella época, venía una entidad que se llamaba caritas diocesanas algo así, pero eso como lo mandaban del otro lado del charco porque traían un queso, mantequilla y harinas. Entonces uno salía a los caminos cada ocho días o cada quince días, y entonces uno venía allá donde estaban. El que comenzó eso fue, primero, ya le dije, el primer que hubo en esta

región de por aquí de Pausedonia fue don Alberto Rodríguez, que fue don Héctor Patiño que formó las vainas de las comunidades. Entonces fue donde vino esas leches y esas harinas, entonces pues como uno la mantenía trabajando, y entonces escasos de platica. Para remediar, uno salía a los caminos y le daban a uno las harinas, queso, mantequilla y manteca para uno fritar aunque fuera los chacharitos, los guineos (Entrevista realizada a: Abdón Agudelo, Palmor 2005).

El trabajo comunitario para el arreglo de los caminos, la construcción de puentes y la construcción de la escuela para el beneficio de la comunidad, es recordado por los habitantes de Palmor como un espacio donde se establecen relaciones de apoyo entre la junta de acción comunal, los pobladores y las entidades gubernamentales. Estas actividades conjuntas constituyen la posibilidad de generar momentos de encuentro en los que se comparte no sólo el trabajo, sino también la comida. Así lo recuerda un habitante de Palmor:

Total que íbamos a trabajar en caminos para la escuela y para lo que fuera, entonces se les daba harina, manteca, una cosa y otra. El día domingo se reunió a toda la gente para decirle que si iban a trabajar, se le regalaba un litro de manteca, una bolsa de harina, una bolsa de leche, eso era un poco de vaina que traía, entonces se les daba un poco de cosas. Si uno trabajaba dos días, se le multiplicaba la comida, si trabajaba tres, lo mismo, eso hacía que la gente saliera a trabajar, y cuando en ese tiempo, eso hace muchos años, salía mucha gente de todas partes, llegaba gente de lejos, tarde pero llegaban, y eso se reunían hasta treinta, cuarenta, hasta sesenta personas, para arreglar caminos y hacer el puente de San Fernando, porque ese puente se hizo de madera. Hicimos el colegio, caminos, hicimos muchas obras con la ayuda de eso (Entrevista realizada a: Gilberto Vásquez, Palmor 2005).

Con la ayuda del comité de cafeteros, los colonos de la vereda San Fernando lograron construir la escuela, arreglar los caminos y construir el puente de madera que los comunicaba con la finca Palmor. Los colonos de Pausedonia también organizaron la junta de acción comunal y fueron asesorados por las personas que conformaban la junta de acción comunal de San Fernando:

La primera junta que se encontró por aquí fue en San Fernando. Cuando eso, había por aquí en todo caso la junta de allá. De San Fernando

venimos a Pausedonia, porque ellos no sabían cómo se formaba una junta, y entonces le dimos explicaciones, y la gente se reunió y se formó la otra junta. La segunda junta que se formó fue Pausedonia porque era que el corregimiento de Palmor le decían San Fernando, no habían los nombres de veredas, sino que San Fernando, San Fernando era todo; y fueron repartiendo y sacando nombres de otras veredas y haciendo escuela, así se fueron formando las veredas y las juntas (Entrevista realizada a: Gilberto Vásquez, Palmor, 2005).

La junta no sólo recibía ayuda del comité de cafeteros del Magdalena, sino también de los cuerpos de paz de los Estados Unidos, que se dedicaron a construir puentes y colaboraban en la prestación de servicios de salud:

Algo que le iba a decir de importancia es que todas las mujeres de ese tiempo nos tocó tener los hijos en el campo, sin un hospital y absolutamente nada, a la voluntad de Dios; pero eso también la junta de acción comunal fueron pidiendo ayudas para formar el puesto, que ha sido también una obra muy importante que el pueblo no la tenía. Imagínese siendo un pueblo, entrando gente y sin haber nada, ni iglesia ni puesto de salud. Anteriormente, los que nos traían drogas eran dos médicos que venían de los Estados Unidos a hacer brigadas en la Sierra Nevada, de eso era que veíamos cualquier vitamina y cualquier cosa que se llamara droga, los exámenes médicos ya los hacían en el colegio; bueno, después comenzaron a mandar médicos semanalmente (Entrevista a: Mariana Medina, Palmor 2009).

El proceso de poblamiento de la finca Palmor parece haber estado provisto de preocupaciones alrededor de la legalidad de la propiedad de sus tierras o de un conflicto acerca de las competencias jurisdiccionales que tenía la indígena arhuaca y un comprador proveniente de Bogotá. A finales del año sesenta y comienzos de los setenta, Efraín González inició las compras de las tierras de la finca Palmor a la indígena María Eugenia y su esposo Manuel Salvador Bonet. Cuarenta años después del suceso de las compras de las tierras, los habitantes de Palmor recuerdan estos sucesos. Es interesante analizar cómo en la memoria de los habitantes de Palmor recuerdan los motivos que trajeron a Efraín González a la Sierra Nevada:

Aquí no había nada, ni que comprar ni que comer, aquí había un rancho de paja y la tierra para criar animales, aquí había pastos, aquí había un solo ranchito no más, el ranchito de la

india, que era en la otra calle, entonces había un tipo que se llamaba Efraín González de Bogotá, “el capo”. El ejército lo tenía por allá y no lo podían coger, entonces él le escribió a un profesor que vivía en Barranquilla, que era de la familia de él, diciéndole que le consiguiera aquí en la costa, le consiguiera donde meterse, entonces el señor vino y le buscó en donde la india, y puso puro cuidandero y diciendo al otro que ya le había comprado. Efraín le mando corotos de por allá y ropa, todo eso, y les mando maletas, que las trajeron hasta la Bodega, que es donde pasaba el carro para Santa Marta, ahí descargaron y de ahí para acá tuvieron que traerlas en bestias, la trasladaron en costales y trajeron los animales hasta aquí (Entrevista realizada a: Carlos Orosco, Palmor 2005).

Los campesinos colonos que viven en Pausedonia y San Fernando todavía tienen en sus recuerdos la venta de la finca Palmor y quiénes la habían comprado y cómo se organizaron para invadir la finca para así cumplir con el sueño de fundar un pueblo, así como los tenían otros campesinos colonos que los secundaron en su plan. Según otro testimonio, los familiares de Efraín González le compraron la tierra a la indígena y a su esposo, sino que se quedaron a cargo de ella cuando consiguieran el resto del dinero que les faltaba. Los familiares de Efraín González le pusieron custodia a las tierras de su primo. Posteriormente llegaron los colonos, que empezaron a competir por la propiedad de la tierra. Al parecer, los primeros colonos fueron los Agudelo, que eran del Valle, que poco a poco se fueron apropiando de las tierras de la finca Palmor. Dado que el poblamiento de Palmor hace parte constitutiva de la historia de la colonización, recogemos aquí otra narración del proceso, hecha por algunos de sus habitantes:

Efraín González, el que mataron en Bogotá, hizo un negocio con la india María Eugenia, porque él quería retirarse de todas esas cosas, de esos problemas, pero quería retirarse para el campo, entonces mandó a que le consiguieran una finca grande, como esa de Palmor. Palmor es lo que la Sierra ha producido, ese Palmor era de María Eugenia, y María Eugenia se lo vendió en setenta cinco mil pesos, ellos dieron cincuenta mil pesos y quedaron debiendo veinticinco mil pesos. En esos días mataron a Efraín González en Bogotá y ellos quedaron sin quien pusiera el resto de la plata, pero siguieron viviendo en Palmor porque ya estaban posesionados. Cuando pasaron los días, María Eugenia les comenzó a cobrar la plata y ellos no la tenían, entonces María Eugenia les dijo, me entregan los veinticinco mil pesos o que les entregaran la finca, ellos le

En la casa tenía un cerdo, lo matábamos en diciembre y le prestábamos a los vecinos, una libra, dos libras, y cinco libras, hasta que repartíamos el cerdo prestado, porque no teníamos con que comprarlo. Entonces, cuando en las demás partes mataban, nos devolvían, y así comíamos carne.

decían, denos plazo para pagarles los veinticinco mil pesos, que en esos momentos ellos no tenían la plata, y María Eugenia le dijo que les entregaran la finca.

Entonces fue cuando decidió don Antonio María Agudelo fundar el pueblo, eso alrededor de la finca de Palmor la habían cogido los colonos; pero abajo, donde está todo lo plano y eso, donde estaban los potreros que habían desyerbados, no los cogían, y entonces mi papá decidió fundar el pueblo el 24 de junio de 1969, eso fue a las doce del día que hicimos el almuerzo y decidieron fundarlo.

El señor Duque queda por cuenta de don Antonio María Agudelo para que haga respetar la invasión para hacer el pueblo y para repartir solares y que los hiciera respetar. Él los vendía a veinte pesos para poder medio sostenerse, porque él lo sostenía era mi papá y él necesitaba zapatos, pantalón, camisas. Mi papá le daba la rula y necesitaba comprar una lima, él necesitaba muchas cosas, fuera de la comida que le daba mi papá y la rula. Mi papá lo sostuvo dos años ahí, dándole comida, pero ya que limas, que zapatos, que alguna cosa que necesitaba, él tenía que conseguírsela vendiendo los lotecitos y haciéndolos respetar a las personas para que no se los fueran a quitar, porque él no vivía donde está el pueblo, sino que vivía en una finca de afuera, que es donde vive Chepe Cifuentes; ahí tenía la finquita el yerno de María Eugenia con la hija de María Eugenia, él estaba viviendo ahí porque eso se lo regaló María Eugenia a la hija, para que el yerno hiciera finquita.

Entonces el esposo de la hija de María Eugenia trató de hacer respetar eso porque los González se habían ido para Santa Marta para conseguirle la plata a María Eugenia, entonces María Eugenia se hizo a cargo de la niña mientras le conseguían la plata. Entonces, para ser respetado de él, entonces dejamos a Leonel Duque, para que hiciera respetar de Ricardo Bolaños, que era el yerno de María Eugenia, para que no sacara a la gente, y fue la única forma en que se pudo fundar el pueblo. Este señor Leonel Duque, como era un ex presidiario, era de esos tipos que en esa época

llamaban pájaros, ese tipo era peligroso, entonces él hizo respetar eso para poder fundar el pueblo, sino no se hubiera podido fundar (Entrevista realizada a: Sigilfredo Agudelo, Palmor 2005).

La historia de Antonio María Agudelo, como uno de los que gestó la invasión de la finca Palmor, representa uno de los hitos importantes en la historia del pueblo, y no solamente el señor Antonio Agudelo como dueño de finca, es él y su empleado de menor rango los que aparecen en la memoria de los habitantes de Palmor como los principales ejecutores de la invasión de la finca de la indígena y de la familia González. El pueblo nace con la expansión de los vínculos laborales que giran a alrededor de estos dos personajes, convirtiéndose en los referentes más concretos de la colonización. Por esta razón, la historia de estos dos personajes aparece como eje central del poblamiento de Palmor. A pesar que estos dos personajes invadieron la finca Palmor, otros campesinos de la localidad se rehusaban a instalarse en la finca, ya que comprendieron que lo que había hecho Antonio María Agudelo y su trabajador era un delito en contra la propiedad de la indígena y entran en tensión contra los dos primeros:

Fue donde intervino Héctor Patiño a decirle a mi papá que nosotros estábamos cometiendo un delito, pero si no se hacía así, no se hubiera fundado el pueblo. Él decía que nosotros estábamos invadiendo eso, y eso era verdad, pues si no se hacía así, no se hacía; además, nadie perdía ni lo perdían los González, porque ya habían dado cincuenta mil pesos, y no lo perdía María Eugenia, porque ya había recibido cincuenta mil pesos, entonces ya ninguno de los dos lo perdía. Por eso mi papá decidió fundar el pueblo, porque ninguno de los dos perdía plata, por eso se decidió fundarlo (Entrevista realizada a: Sigilfredo Agudelo, Palmor 2005).

A este despojo de tierras que se le hace a la indígena y a la familia González, hay que agregarle un segundo conflicto, este era más abierto, que afectó más la legalidad de las tierras de la indígena y de la familia González. Este conflicto se da con la institucionalidad, en este caso, con la Caja Agraria:

María Eugenia abandona el pueblo porque esa finca donde vivían ellos estaba endeudada con la Caja Agraria, y como no tenían para pagar esa deuda, decidieron irse. Eso fue mucho tiempo después que ya se había fundado Palmor. Otro de los motivos fue que a ellos se les degolló un niño,

porque ellos tenían tres niñas y un varoncito, pero el varoncito siempre andaba con el papá para arriba y para abajo, y el niño tenía de diez a once años y él andaba con Manuel Salvador Bonet, que era el papá. Este señor era civilizado, era como de Ciénaga o Santa Marta. Entonces el pelaito, como era el único varón, andaba a toda hora con él.

Entonces en ese momento él salió para el lado de la bocatoma de agua, para echar el agua, y salió el pelao detrás de él, y llevaba un machete, una rula puntúa. Por ahí como a veinte metros de la casa, se cayó y se enterró la punta de la rula en la vena aorta, por la nuca, por aquí; y en cinco minutos se desangró. Yo alcance a ir cuando ya se estaba muriendo, que en ese momento iba pasando por la carretera, cuando eso ya estaba la carretera, y yo fui; cuando llegué ya estaba de sangrado. Ellos se aburrieron por haber perdido ese hijo, pero lo que los tenía más aburrido era la embarcada que tenía con la Caja Agraria, que lo que valía la finiquita. A lo que Bonet se fue, porque él se fue porque no tenía cómo pagarle a la caja agraria, enseguida la gente se comenzó a adueñar de los lotes que tenía la finca (Entrevista realizada a: Sigilfredo Agudelo, Palmor 2005).

Después que la finca Palmor fue invadida, la indígena María Eugenia y su familia se marcharon hacia la población de Guacamayal, en la zona bananera. De ahí María Eugenia quedó sola, ya que su esposo Manuel Salvador Bonet la dejó, y ella se tuvo que irse para el poblado indígena de Serankua, en el río Aracataca, porque allá estaban sus hijas. Después de las invasiones, los campesinos colonos que habían invadido Palmor organizaron la junta de acción comunal que fue presidida por el señor Luis González y Antonio Agudelo, quien dibujó los planos y trazó las calles del pueblo:

La gente se animó, entonces ya me dijeron que por qué no arreglábamos todo esto para construir casitas, entonces les dije que sí. Fui y me conseguí un topógrafo para arreglar las calles. Entonces el que ya había construido su rancho desordenadamente, ya no les gustaba porque por ahí le pasaba la calle, entonces tenía que mover su rancho, entonces comenzaba a dañar los trazos, entonces ya no pudimos trabajar con el topógrafo, entonces nos tocó enviarlo,



que se fuera otra vez para Ciénaga, y nosotros los dejamos que construyeran como ellos quisieran, ya no podíamos poner más nosotros a nadie y por eso quedó este pueblito así, desordenadamente las calles. Porque nosotros pensamos organizar las calles bien organizadas, todo bien trazado y bien organizadas las cuadras, todo, todo bien organizado, y eso donde está el parque, eso lo dejamos para una placita, y si entonces ya empezamos a organizar y limpiar bien donde iba a quedar el parquecito, y todo el mundo respetaba ese sitio porque lo teníamos destinado para eso (Entrevista realizada a: Luis González, Palmor 2005).

Aunque Palmor está ubicado en la parte más plana de la cuenca del río Sevilla y sus calles son atravesadas por varios riachuelos, sus calles de cemento hacen que la humedad no salga a la superficie. A pesar de que éste parecía un lugar poco adecuado, por su irregular topografía resultaba estratégico; la llanura permitió pisos más firmes que en la altura de la propia colina, además de estar muy cercano a dos quebradas que por mucho tiempo fueron la única fuente que abasteció al pueblo del preciado líquido. De esta forma se fue constituyendo Palmor, se creó la junta de acción comunal que comenzó a adjudicar solares y a organizar todo aquello que puede tener un pueblo bien constituido, con su cementerio, parques, cancha de fútbol y un puesto de policía para que les brindara seguridad:

Ya eso se fue creando así y pensamos en un cementerio, que no había donde enterrar a nadie, tanta gente que iba muriendo. Entonces empezamos hacer allí, en acuerdo con toda la comunidad, para hacer un espacio para un cementerio donde está el puesto de salud, allá atrasito, ahí fue el cementerio, primeramente. Entonces ya nos reclamaron abajo que no teníamos que tener el cementerio ahí, y con el descargue a la quebrada, y que viéramos por ahí dónde podríamos conseguir otro sitio. Nos fuimos y nos invadimos allá donde está el cementerio ahora, nos ganamos enemigos, nos ganamos de todo por esa invasión, porque había gente que quería invadir para hacer potreros ahí. Entonces nosotros dijimos no, metamos acá este cementerio. Y sí, un

domingo, bajo cuerda fuimos invitando al uno y al otro, el pueblo se unió.

Salimos como a las tres de la tarde, con machetes, cavadores, otros con palos, para de una vez dejar encerrado el sitio. Y el tipo que estaba opuesto, que reclamaba eso como de él, lo habíamos mandado para allá arriba, con otro personal haciéndole un vil engaño, que nosotros íbamos ir allá. Y el otro personal trabajando, poniendo palos, clavando alambres; todo lo hicimos en un instante, hicimos todo. Se plantó todo el pueblo: aquí, cementerio, aquí, cementerio. Cuando el hombre regresó, ese hombre quería comernos a todos, porque ya vio todo eso limpiecito y cercado todo, y así nosotros organizando una cosa y la otra.

Entonces pensamos en una inspección de policía, porque el pueblo debía que tener su autoridad. Entonces se solicitó a la alcaldía para que compraran un predio para una inspección; nos aprobaron. Se compró el predio ahí donde está el papi Gómez, eso era la inspección de policía. Ya nos nombraron la policía y nos mandaron once policías y un sargento, trabajamos un poco ahí con ese personal. Entonces ya se fue empezando a dañar las cosas, a dañar, y que tenían mucho contratiempo, hasta que ya se los llevaron. Ya empezaron a quedar aquí a la deriva, hasta que con los días nos montaron una base militar y duró un tiempo, muy bastante tiempo. Luego se la llevaron y ahí sí fue cuando llegó este otro personal y empezó a tomar posesión de todo esto, y el pueblo iba con mucho, mucho desarrollo (Entrevista realizada a: Luis González, Palmor 2005).

Para finales de 1970, Palmor tuvo un crecimiento demográfico en su casco urbano debido que, para esos años, llegaron las hermanas misioneras de María Inmaculada (Lauras), que comenzaron a organizar la educación con la construcción de la escuela de primaria. Por otro lado, entró la bonanza marihuana y el comité de cafeteros decide construir una bodega de la cooperativa de caficultores. Y por último se hace un nuevo barrio, llamado Pueblo Nuevo. ■